

ROBINSON, O.W. (1992), *Old English and its closest relatives. A Survey of the Earliest Germanic Languages*, London: Routledge. xiv + 290 pp. (£30.00)

El interés que despierta actualmente la lingüística histórica está fuera de toda duda. Dejando a un lado los avances en el campo de la investigación y centrándonos en el terreno de la docencia, el profesor de *Historia de la lengua inglesa* en general o de los diferentes periodos de la misma tiene a su disposición un abundante material, constantemente renovado en lo que se refiere a nuevos enfoques y contenidos relevantes, del que servirse en sus clases. Sin embargo, éste no es el caso del profesor de *Lingüística germánica I* (3.º curso de Filología Inglesa y de Filología Alemana de la Universidad Complutense), cuyo cometido principal es, como se sabe, ilustrar las relaciones del inglés (o del alemán) con el resto de las lenguas germánicas, particularmente en lo que se refiere a la comparación entre estas lenguas en su periodo antiguo. Si esta asignatura como tal no constituirá una materia obligatoria en los próximos Planes de Estudio, los años que todavía quedan de docencia del «Plan Antiguo» y la posibilidad de que constituya una asignatura optativa en los nuevos obligan a considerar las publicaciones que ayuden en la docencia al profesor de esta asignatura u otra de similar contenido.

El repaso de la bibliografía relativa a la materia publicada hasta ahora no ofrece un panorama muy alentador. Un libro de larga tradición como el de Hans Krahe (*Lingüística Germánica*, Madrid: Cátedra [trad. M.I.T. Zurdo], 1977) no ayuda a despertar el interés, pues no está escrito con vistas a una utilización docente. Otro libro como el de C.J. Hutterer (*Die germanischen Sprachen: Ihre Geschichte in Grundzügen*, Budapest: Akadémiai Kiadó, 1975) puede ser muy útil como material de base para el profesor, pero no está traducido ni al inglés ni al español. De manera que si el profesor de Filología Inglesa pretende servirse de un manual actualizado de la materia y con orientación claramente pedagógica en la progresión del contenido, se encontrará desamparado.

El libro que aquí reseñamos pretende suplir esta carencia. El autor se propone cumplir tres objetivos. En primer lugar, no presupone una formación lingüística acusada por parte del lector. Esto, antes que un defecto, constituye una virtud, pues logra exponer en un lenguaje claro e inteligible aspectos complejos de la materia. Al mismo tiempo, se abre con ello la posibilidad de que pueda constituir un libro de texto para los propios alumnos. Las dos siguientes características van destinadas a proporcionar dos tipos de información valiosa que no es común en libros de sesgo lingüístico: información histórica acerca de qué pueblos eran los hablantes de estas lenguas e información literaria referente a qué tipo de textos nos han llegado de ellas.

Aun a riesgo de ser prolijos, conviene comentar con cierto detalle la planificación de la obra con objeto de resaltar sus cualidades como posible libro de texto o, al menos, como un importante material auxiliar.

El libro consta de 10 capítulos. Los dos primeros son introductorios. El primer capítulo («The Germanic Language Family») presenta el grupo lingüístico germánico desde una perspectiva global. El segundo («Germanic: A Grammatical Sketch») ofrece las líneas generales de la gramática germánica con el fin de presentar un contexto más amplio que sirva de base para cuestiones más particulares de las lenguas individuales en capítulos siguientes.

Los capítulos 3 al 9 tratan cada una de las lenguas germánicas antiguas por separado. Por este orden: gótico, antiguo nórdico, antiguo sajón, antiguo inglés, antiguo frisón, antiguo bajo franconio y antiguo alto alemán. Las correspondientes subsecciones están organizadas de la misma manera. En primer lugar, se ofrece una breve historia del pueblo o pueblos germánicos hablantes de la lengua en cuestión. En todos los casos, la historia se complementa con mapas de los territorios ocupados por los pueblos germánicos antiguos. A continuación, se reseñan los textos conservados de la lengua, en su totalidad, si el corpus es reducido (caso del gótico, por ejemplo) o señalando los géneros más importantes, si el volumen de textos es amplio (antiguos nórdico e inglés figuran entre los ejemplos más destacables).

La tercera sección incluye dos lecturas. La primera es un texto traducido para facilitar la comparación de las lenguas. Consiste, allí donde es posible, en la parábola del sembrador, extraída del Nuevo Testamento, dado que resulta familiar a la mayoría de los lectores; en antiguo sajón y antiguo bajo franconio, lenguas en las que este texto no existe, se sustituye por otros que también pueden ser conocidos (los Diez Mandamientos y extractos del Libro de los Salmos, respectivamente). La segunda lectura es un texto original de cada lengua. Con ello se ofrece un texto representativo y se compensan, al menos en parte, los problemas de interferencia lingüística que siempre pesan en el análisis de traducciones. Con clara orientación pedagógica, el lector tiene a su disposición tres niveles de ayuda para interpretar los textos. En primer lugar, al margen de los textos, palabras en inglés o alemán contemporáneo emparentadas con las palabras del texto. A continuación, un glosario con la caracterización gramatical y la traducción pertinente. Por último, si el lector aún encuentra dificultades, se le ofrece, como recurso casi a la desesperada, un apéndice al final donde figura la traducción de manera estrictamente literal de cada uno de los textos.

La cuarta sección trata de la ortografía, fonología y gramática de las lenguas. La información no es exhaustiva, sino que tan sólo pretende señalar los aspectos más característicos de las lenguas: aquéllos que son exclusivos, o bien aquéllos que comparten con algunas de las lenguas germánicas pero no con otras. Esta información servirá de base esencial para el último capítulo.

La quinta y última sección de estos capítulos está dedicada a comentar aspectos de interés general para el estudioso del germánico que, por una u otra razón, pueden ser más típicos de la lengua de la que trata el capítulo, pero que de ningún modo se circunscriben a ella. Así, en el capítulo dedicado al gótico, la sección titulada «The Assignment of Sounds to Letters» habla de cuestiones grafo-fonológicas y una discusión de sus métodos, dadas las singularidades del alfabeto gótico de Wulfila. En referencia al antiguo nórdico, las runas es el tema elegido, por la importancia de las inscripciones rúnicas en relación con esta lengua. Al ser poéticos los principales textos del antiguo sajón, se nos ofrece una discusión del verso aliterativo germánico. Si la sintaxis es uno de los planos lingüísticos menos estudiados de estas lenguas en general, se saca provecho de la excepción que en este terreno constituye el inglés antiguo para mostrar una selección de aspectos sintácticos interesantes y su aplicación al germánico. La sección correspondiente al antiguo frisón («On Being a Younger Older Language») comenta las incongruencias de periodización de las lenguas germánicas (a pesar de su denominación, el antiguo frisón comienza a datarse en el s. XIII, tiempo en el que el inglés, por ejemplo, está ya en su periodo «medio») y los problemas que surgen al comparar datos

de lenguas no contemporáneas en el tiempo. La sección titulada «The Philological Assesment of the Wachtendonck Codex» comenta las dificultades que se le presentan al estudioso cuando dispone de copias incompletas y divergentes de un mismo códice original perdido como únicas fuentes para determinar una lengua como el antiguo bajo franconio. Por último, la variedad dialectal que encierra la denominación tradicional de «antiguo alto alemán» ejemplifica los peligros que acechan al intentar realizar abstracciones excesivas cuando se identifican las lenguas como algo unitario y homogéneo. Como puede verse, muchos de estos aspectos no se reducen ni siquiera a un ámbito exclusivamente germanístico, sino que son de validez más general.

Finalmente, el capítulo 10 («The Grouping of the Germanic Languages») es una discusión crítica de las principales teorías que se han propuesto sobre las distintas subfamilias germánicas.

Por lo que se refiere a la bibliografía, se incluye una relación breve al final de cada capítulo, en la que se mencionan las referencias más directamente relacionadas con el tema y una más general al final del libro. Hay abundancia de bibliografía antigua, ya que, como es sabido, una gran parte de estos estudios se remonta a la época floreciente de los estudios históricos. Sin embargo, no falta una gran cantidad de publicaciones más recientes. A este respecto, a veces no se explicita suficientemente la referencia de las teorías que se comentan, por lo que puede no resultar fácil acertar con una publicación concreta que pueda llamar la atención del estudioso.

Una de las mayores virtudes de este manual es, como ya hemos señalado, la cuidada progresión del contenido. Cada nuevo aspecto está adecuadamente introducido. Llama agradablemente la atención, entre otros aspectos, la explicación de los métodos de reconstrucción de protolenguas y los problemas que esta cuestión acarrea. La discusión sobre el peso que debe darse a los datos arqueológicos en comparación con los lingüísticos es muy ilustrativa de los debates que enfrentan a los especialistas. Cabe igualmente resaltar la crítica a la concepción tradicional de evolución representada por el árbol genealógico (*Stammbaum*) que aún late en algunas evaluaciones de los datos lingüísticos. A este asunto se dedica gran parte del último capítulo.

Este libro, en suma, no agota los temas de la lingüística germánica, pues no lo pretende. El autor constantemente restringe el contenido de manera explícita con el fin de hacerlo comprensible al lector no iniciado. Sería, pues, el libro perfecto para un curso de introducción a las lenguas germánicas antiguas. Pero hay un grave inconveniente: el precio. Esperemos que la editorial Routledge reimprima pronto el libro en rústica, para permitir que el conocimiento de las lenguas germánicas antiguas no deje de difundirse por problemas de índole económica.

Eugenio CONTRERAS DOMINGO
Universidad Complutense de Madrid